

## LA BUROCRACIA COMO VOCACIÓN. EL MAL NATURAL EN SEMPERE Y GUARINOS

### *Bureaucracy as a Vocation. Natural Evil in Sempere and Guarinos*

Rafael HERRERA GUILLÉN  
Universidad de Murcia

**RESUMEN:** La obra de Sempere y Guarinos abarca gran cantidad de temas, pero todos ellos tienen el denominador común de contribuir a modernizar y mejorar la sociedad y la política españolas. En la cuestión de los terremotos se barajaba la comprensión del mal natural y la necesidad de darle una respuesta racional y no religiosa.

*Palabras clave:* mal natural, terremotos, teodicea, burocracia, Sempere y Guarinos.

**ABSTRACT:** The work of Sempere y Guarinos includes a lot of subjects, but the main purpose of his works is the modernization of Spanish politics and society. About earthquakes, Sempere worked in order to clarify the question about natural catastrophes and the need for give a rational, not religious, answer to that question.

*Key words:* Natural catastrophe, earthquakes, theodicy, bureaucracy, Sempere y Guarinos.

#### 1. EL TEXTO

En 1790, Juan Sempere y Guarinos fue nombrado fiscal de lo civil de la Chancillería de Granada. La ciudad acababa de sufrir su último terremoto apenas un año antes. Ya en 1778 se registraron los primeros movimientos sísmicos del período.

El prometedor fiscal, por su parte, iba a tener la oportunidad, en breve, de presenciar los terremotos de 1804 y 1806.

Naturalmente, el jurista no podía mantenerse al margen de la praxis socio-política que se derivó de estos sucesivos desastres naturales. Alguien como él, que venía desarrollando toda una labor reformista en numerosos órdenes<sup>1</sup>, no podía por menos que contribuir con un escrito sobre el sentido del mal natural y los mejores medios para disminuir su capacidad destructiva. A este respecto, escribió las *Reflexiones sobre los terremotos de Granada*, que constituyen un ejemplo paradigmático del trabajo teórico-práctico de un burócrata ilustrado sobre el mal del mundo.

Esta obra nunca llegó a publicarse. Se encuentra en la «Colección Sempere» de manuscritos que custodia la Real Academia de la Historia<sup>2</sup>, junto con la mayor parte de su legado. A pesar de su brevedad (apenas 37 páginas) la obrita compendia con gran sagacidad y firmeza crítica las principales ideas de la época sobre los terremotos.

Su preocupación fundamental era la de dotar a Granada de los medios más eficaces en la lucha contra los movimientos de tierra. En este sentido, él no teorizó sobre los terremotos, en orden a definir su sentido científico. Esto no significa que no se hiciera eco de las hipótesis de la ciencia y de los instrumentos tecnológicos que se habían propuesto para neutralizar los efectos de los seísmos.

Por otra parte, Sempere se hizo eco también de los proyectos y las políticas sociales para asistir a los damnificados, así como las falsas creencias y supersticiones del pueblo acerca de los temblores de tierra.

Como se ve, este puñado de páginas constituye una antología del análisis del mal natural que, desde Feijoo<sup>3</sup>, llevaron a cabo nuestros ilustrados, y que en el caso de Sempere representa una muestra peculiar del *ethos* del burócrata frente a las catástrofes. En Francia, el terremoto de Lisboa dio pie a una irónica novela en

1. La labor reformista de Sempere abarcaba prácticamente todos los órdenes. Así, v. g., sobre la reforma de la educación popular escribió las *Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencias y en las artes. Traducción libre de las que escribió en italiano Luis Antonio Muratori. Con un Discursos sobre el buen gusto actual de los españoles en la literatura*. Madrid: Imp. A. Sancha, 1782; sobre economía, en 1788 publicó la *Historia del lujo y de las leyes suntuarias de España*; sobre regalismo, las *Observaciones sobre el origen, establecimiento y preeminencias de las chancillerías de Valladolid y Granada*. Granada: Imprenta de los Herederos de D. Nicolás Moreno, 1796. Se ve, pues, que el horizonte temático de la obra semperiana era muy ambicioso. Sobre el pensamiento educativo de Sempere, pueden verse mis: Cultura y poder en Sempere y Guarinos (I), *Espinosa. Revista de Filosofía*, 5 (2004), 223-236; Cultura y poder en Sempere y Guarinos (II), *Espinosa. Revista de Filosofía*, 6 (2004), 173-186; Sempere y Guarinos como educador, *Cuadernos Dieciochistas* 5 (2004), 171-188.

2. Sign. 9/5210, hs. 416-453.

3. Recuérdese que alrededor de diez años antes, Feijoo había escrito el *Nuevo sistema sobre la causa física de los terremotos, explicado por los fenómenos eléctricos, y adaptado al que padeció España en primeros de noviembre del año antecedente de 1755*. El Puerto de Santa María: Imprenta de la Casa Real de las Cadenas, 1756.

la que las optimistas tesis leibnizianas de la armonía preestablecida se ponían en evidencia ante la más penosa realidad. En la obra que ahora vamos a estudiar no se ofrece ni literatura ni humor burgués, ni una reflexión filosófica profunda sobre teodicea; antes bien, más humildemente, pero, en el fondo, también con un gesto más generoso, Sempere, siempre reactivo contra las abstracciones en asuntos de urgencia, «tocó» el caso práctico y puso su inteligencia al servicio de sus conciudadanos. Desde luego, este gesto es para la posteridad menos elegante que el de Voltaire, sin embargo *Cándido* podía servir de muy poco a los damnificados. Con ello no queremos establecer un juicio sobre el valor de sendas reacciones al mal natural, sino poner en aviso al presente sobre la belleza de obras formalmente prosaicas, pero profundamente bellas en cuanto a su dimensión de desprendida inteligencia.

## 2. LA BUROCRACIA COMO VOCACIÓN

Cuando la «finalidad objetiva impersonal»<sup>4</sup> se transforma repentinamente en la urgencia de la salvación de vidas, las virtudes del burócrata desalmado se convierten en las del «técnico-humanitario». Cuando la «previsibilidad o calculabilidad del resultado»<sup>5</sup> no pueden aplicarse y fallan a causa de la irrupción de una fuerza inconmensurable, el frío burócrata se humaniza y «la eliminación (propia de su *ethos*) del amor, del odio y de todos los elementos sensibles puramente personales, de todos los elementos irracionales que se sustraen al cálculo»<sup>6</sup> no pueden resistir el empuje de la tragedia humana.

Los rígidos protocolos de intervención en casos de desastre natural son ineficaces si no se activan al mismo tiempo las energías empáticas de los seres humanos. La solidaridad, el heroísmo cívico, la generosidad son factores fundamentales sin los cuales las coordenadas de los operativos quedan devaluados significativamente. Naturalmente, no queremos decir que es entonces cuando la racionalidad instrumental y burocrática se sensibiliza, lo cual sería contraproducente para su efectividad, que debe ser lo más objetiva y serena posible. Antes bien, nos referimos al hecho de que en la misma alma pueden coincidir tanto el saber técnico aplicable al caso, como la involucración existencial. Esto no significa que consideremos, ingenuamente, como una forma de humanización los protocolos del espíritu que la psicología pone en funcionamiento en casos como los que estamos estudiando<sup>7</sup>. Sencillamente, aludimos al simple hecho de que la intervención meramente técnica en casos de tragedia es insuficiente —y en esta descripción entra igualmente la psicología. Sin la empatía voluntaria, más bien sensata que

4. WEBER, M. *Economía y sociedad*. Madrid: FCE-España, 2ª ed., 1964, 2ª reim., 2002, pp. 732 y 719.

5. *Ibidem*, p. 732.

6. *Ibidem*.

7. Vid. FOUCAULT, M. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1990.

racional, ingenua, de los voluntarios, amigos, clérigos, vecinos... es decir, de cualquier ser humano anónimo, ajeno a los protocolos y las técnicas del alma, la operatividad funcional y la gestión del mal no neutralizarían sus efectos posteriores.

Juan Sempere y Guarinos, el burócrata, fiscal de lo civil de la Chancillería, residía en Granada desde el año 1790. Así pues, vivió en primera persona al menos dos de los terremotos de los que nos habla en las *Reflexiones sobre los terremotos de Granada*. En este escrito, por tanto, tenemos la oportunidad de comprobar la reacción del burócrata ante un mal natural que lo amenazó existencialmente. En las *Reflexiones* hay una relación vital y personal del autor con el problema analizado que, sin embargo, en modo alguno se deja traslucir en el texto. Con todo, en esta pequeña obra, el *ethos* frío del burócrata está ocultamente atravesado por el alma humana. El objetivo de Sempere es conseguir elaborar un protocolo de actuación lo más eficaz y racional para salvar las vidas de sus vecinos en futuros terremotos. Para ello, lleva a cabo una secularización y desacralización del mal, mediante la cual la compasión por el dolor ajeno se transforma en inteligencia y sensatez<sup>8</sup>.

El comienzo de las *Reflexiones* es ya significativo acerca del tipo de escrito ante el que nos encontramos. No es un estudio teórico con pretensiones de teodicea. Esto no parecería lógico en un pensador tan ajeno a las abstracciones especulativas como Sempere. Nuestro autor valora los terremotos como «calamidades públicas», es decir, como tragedias sufridas por la comunidad social, contra las cuales de nada serviría enlodarse en la demostración filosófica del problema de la teodicea, según el cual la existencia del mal en el mundo pone en peligro la idea de un cosmos ordenado por un Dios máximamente bueno e inteligente. Nada de esto incumbe a quienes padecen los movimientos telúricos. Sempere busca el modo de salvar los cuerpos. Las almas y el mal teológico quedan fuera de su discurso si no es para arremeter contra medidas de prevención fundadas en la superstición.

El eldense, siempre distante de las divagaciones, afrontó la realidad de los terremotos con espíritu racional. Para él lo perentorio era intentar hallar un medio «para contener tan formidables plagas o debilitar su fuerza irresistible»<sup>9</sup>. El pensamiento semperiano siempre está virado hacia la eficacia pragmática. Esto no significa que no muestre una gran sensibilidad por el dolor mundano. Antes al contrario: su intención, a la hora de estudiar comparativamente los distintos terremotos y las soluciones tanteadas hasta el momento para contrarrestar su poder destructor, era tanto la de «instruir al entendimiento» como «fortificar el espíritu»<sup>10</sup>.

8. Sobre la idea de la secularización del mal, *vid.* CANTERLA, Cinta. El cielo y el infierno en el imaginario español del siglo XVIII, *Cuadernos dieciochistas*, 5 (2004), pp. 75-95. «...en una suerte de secularización del mal [...], aun dentro de la ortodoxia católica, a medida que transcurre el siglo XVIII, la representación del cielo y el infierno se va apartando de las ideas barrocas y acercándose más a una concepción moderna y existencial»

9. SEMPERE, J. *Reflexiones sobre los terremotos de Granada*. Real Academia de la Historia, sign. 9/5210, h. 417v.

10. *Ibidem*.

Con su habitual humildad crítica, el eldense presentaba su escrito como una reflexión sensata sin más pretensiones que las de «evitar la repetición de diligencias inútiles, gastos superfluos y otros gravámenes... a los pueblos afligidos»<sup>11</sup>. Como vemos, Sempere pretendía extraer una lección de los errores cometidos en el pasado en la gestión de las terribles consecuencias de los terremotos, para impedir así la repetición de errores que sólo añadían mal político al mal natural sufrido por los pueblos. Estas *Reflexiones* constituyen una clara defensa de la racionalización de la respuesta humana a los desastres naturales, en un intento por dilucidar lo que hoy denominaríamos como protocolos de actuación. La fe y la teodicea podían ayudar muy poco en este empeño.

En las *Reflexiones sobre los terremotos de Granada* observamos el enfrentamiento de dos tipos de pensamiento sobre el mal que convivieron en el siglo XVIII. La eficacia instrumental debía habérselas con la creencia emocional de lo religioso. En el texto, esta conflictiva convivencia del par razón-religión se despliega en cuatro órdenes, que vamos a analizar brevemente.

### 2.1. *Mal natural y teatro*

La reacción al terremoto de 1778 constituye un magnífico expediente de la lucha de la causalidad racional por abrirse paso a través del cosmos sentimental de la causalidad afectiva, propia de la religión y la ignorancia.

Una de las medidas que se adoptaron tras los temblores del 3 de noviembre de 1778 fue la prohibición del teatro. Ordenada por el arzobispo de Granada, esta medida indica la valoración teológica del temblor como aviso de un castigo divino contra los vicios del hombre. El mal natural sería, así pues, una reacción de Dios contra los pecados de los feligreses. La Iglesia impuso su comprensión del mal, y justamente por ello, influyó en las medidas que la esfera política ideó para neutralizar el mal. En este sentido, no podían sino desarrollar una estrategia que mitigara la cólera de Dios, que era el origen del mal sufrido. El Ayuntamiento de Granada asumió esta comprensión del mal y prohibió las representaciones teatrales, en la medida en que éstas constituían la escenificación pública de vicios que distraían al católico de la verdadera piedad.

Pocos años antes, Voltaire había arremetido contra este tipo de reacciones manipuladoras del mal natural por parte de la Iglesia. En *Cándido*, afirma irónicamente que, tras el terremoto de Lisboa,

los sabios del país no habían encontrado medio más eficaz para prevenir la ruina completa que ofrecer al pueblo un hermoso auto de fe; la universidad de Coimbra había decidido que el espectáculo de varias personas quemadas a fuego lento, con gran ceremonia, es un secreto infalible para impedir que la tierra tiemble<sup>12</sup>.

11. *Ibidem*.

12. VOLTAIRE. *Cándido o el optimista*. Madrid: Austral, 2001, p. 47.

Lejos de la corrosiva ironía del francés, pero con el mismo espíritu crítico, Sempere denunció que la Iglesia aprovechara hipócritamente la ocasión moralmente neutra del mal natural, para medrar en el poder temporal censurando una diversión popular como el teatro:

En otras circunstancias se hubiera tenido aquella contestación por un celo indiscreto y escandaloso atentado contra la potestad civil. Pero el terror del terremoto, el miedo de que repitieran otros más fuertes y la pía esperanza de encontrar en la divina misericordia el único remedio a tan formidable plaga, movieron a la mayor parte del ayuntamiento a decretar la suspensión temporal del teatro...<sup>13</sup>.

[...]

Yo no sé si con las citadas suspensiones del teatro se mejoraron las costumbres granadinas, que fue el objeto muy santo y muy loable del Sr. Galván..., aunque en algunos no dejaron de traslucirse otros fines particulares. [...] Lo cierto es también que ni con aquella suspensión cesaron los temblores ni cesarán, mientras, «lo que Dios no quiera»<sup>14</sup> alguna gran revolución de la naturaleza en este territorio no transforme su constitución física actual<sup>15</sup>.

La indistinción de la esfera religiosa y de la esfera política provocaba que muchos problemas meramente naturales fueran abordados con criterios insensatos, como prohibir el teatro como medida preventiva contra los terremotos. El hecho de que sólo a través de la velada crítica irónica se denunciara este cruce de ámbitos, muestra que comenzaba a dejar de ser evidente que el mal natural tuviera su origen en el mal moral. Este antropocentrismo teológico debilitaba a la política, que se veía impelida a ceder su parcela de poder en los trances más trágicos, cuando la supervivencia se veía amenazada por el poder incommensurable de un fenómeno físico inexplicable.

## 2.2. *Mal natural y política*

Pero no sólo había que hacer frente a la superstición eclesiástica. Sempere sabía que para conseguir trazar una serie de planes racionales de intervención en caso de terremoto, debía desarraigar las creencias populares sobre su origen y naturaleza. En este sentido, el eldense arremete contra el mito del Pozo Airón, que tenía su origen, según Horacio Capel, en Aristóteles y Plinio, que consideraban que una especie de soplos y vientos formidables ocasionaban los terremotos. Sobre la base de una metáfora organicista, se pensaba que los «cuerpos» minerales reaccionaban como los cuerpos orgánicos. Esta trasposición del microcosmos al macrocosmos, hacía pensar que las cuevas, actuando como las concavidades

13. SEMPERE, J. *Op. cit.*, h. 424v.

14. Esta alusión a lo divino está tachada en el manuscrito.

15. *Ibidem*, h. 426r.

orgánicas, servirían de aberturas por las que se exhalaban los soplos interiores de la Tierra. Así, con la proliferación de cuevas artificiales, se facilitarían la expulsión de gases terrestres, evitándose así la irrupción violenta del mismo sobre los pueblos. El profesor Capel explica el proceso racional de esta creencia popular en el Pozo Airón:

La vieja tesis que aceptaba la existencia de soplos o vientos como causa de los terremotos siguió estando muy arraigada en la conciencia popular. Aristóteles había defendido que la causa de los temblores de tierra era el soplo cuando éste en lugar de ser exhalado al exterior quedaba en el interior de la tierra. También había afirmado que la violencia del terremoto se relacionaba con la configuración de los terrenos y la intensidad del soplo, pues allí donde éste encuentra una resistencia que le impide abrirse paso fácilmente y le obliga a permanecer en un espacio estrecho, es donde las sacudidas son más violentas y dañinas [...]. Se explica así la extendida creencia que había en la Edad Moderna de que si se lograba que la exhalación fuera expulsada al exterior podría disminuir el peligro. Se entiende, por ello, lo que ocurrió en Granada con ocasión del terremoto de 1778, cuando «empezó a clamar el vulgo se abriese el Pozo Airón, sito en la Calle de Elvira, y otros profundos para libertarse de este azote»<sup>16</sup>.

El eldense criticó esta vieja creencia presuntamente racional, según la cual un sistema de pozos por los que «respirara» la Tierra evitaba los desastres de los terremotos. Sempere acudió al ejemplo negativo del pasado que corroboraba la falsedad de la eficacia de esta medida. En 1778 el Pozo Airón no había funcionado, como quedaba de manifiesto por la ruina acaecida, que en nada pudo ser mitigada por dicho pozo. Sin embargo, a pesar de la evidencia de la inutilidad de la medida, con motivo del terremoto de 1789 se insistió tercamente en este procedimiento. Sempere se lamentaba de la obstinación general en el error:

¡Con qué lentitud circulan y se propagan en España las noticias y verdades útiles!<sup>17</sup>.

Sin embargo, al final se muestra aliviado, porque prevalecieron en el Ayuntamiento los informes que insistían en la inutilidad de la estrategia del sistema de pozos, cuya única consecuencia hubiera sido el agravar la empobrecida economía granadina con la inversión en una costosa infraestructura cuya eficacia era más que dudosa. En aquella ocasión, al mal natural no se añadió el mal político. La «fábula vulgar» del Pozo Airón no se impuso, como lo había hecho la fábula teatral del arzobispado:

16. Horacio Capel cita a Sempere, pero no el texto específico sobre los terremotos que nosotros estamos estudiando, sino el *Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid: Imprenta Real, 1785-1789, t. VI, p. 144. Vid. CAPEL, H. «Organicismo, fuego interior y terremotos en la ciencia española del XVIII», *Cuadernos críticos de Geografía humana*, 12, 1980, 27-28 (may.-jul.), <http://www.ub.es/geocrit/geo27-28.htm>. «Nuevas ideas y viejas creencias».

17. SEMPERE. *Op. cit.*, h. 426v.

Por fin prevaleció el dictamen más sano y racional que se oponía a la abertura del Pozo Airón y excavaciones de otros tan inútiles, lo que no fue poca felicidad para este vecindario, porque en tiempos turbulentos suelen oscurecerse muy frecuentemente la razón y la justicia<sup>18</sup>.

### 2.3. *Mal natural y compensación*

Había que medir el mal con objetividad para poder elaborar la estrategia compensatoria adecuada. Los pueblos exageraban las consecuencias de las catástrofes en muchas ocasiones para captar más ayudas. Según Sempere, de la misma manera que el individuo holgazán finge inanidad para fomentar una caridad indiscreta, los pueblos simulaban un mayor sufrimiento para acaparar una compensación superior al mal padecido. El argumento en este punto es muy parecido a cuanto el eldense había expuesto en su *Memoria sobre la virtud de la caridad*, en la cual avisaba de que una virtud indiscreta, vale decir, indiscriminada, era, en el fondo, un acto de injusticia, pues fomentaba la vagancia, con lo cual el Estado perdía la fuerza productiva de un hombre que, en lugar de trabajar, mendigaba. Los pueblos fingían un mal mayor de la misma manera que los vagos simulaban una tara para mover a compasión y captar la limosna. En este sentido, Sempere avisaba de la necesidad de

discernir los verdaderos daños y necesidades para excusar en lo posible gastos superfluos y limosnas indiscretas que, sin remediar la indigencia en su raíz, fomentan la mendicidad y holgazanería<sup>19</sup>.

El auxilio del mal debía otorgarse proporcionalmente. Para ello el eldense mostraba la necesidad de objetividad en el tratamiento del asunto, para no dejarse llevar por las pasiones en los casos más terribles. La frialdad en este punto era virtud, en la medida en que se trataba de la repartición más justa de los bienes compensatorios del mal natural.

Pero eran dos, según Sempere, las causas principales por las cuales la valoración del mal caía en errores culposos: la perturbación propia de la contemplación directa del sufrimiento y el interés de los gobernadores en magnificar el mal sufrido por sus pueblos para dar mayor realce a su labor como *katechon* del mal. Así pues, empatía y vanidad son los orígenes más comunes de los errores en el cálculo consecuencial del mal. Esta sentimentalidad debía quedar fuera de las virtudes del buen gobernante, que debía medir el mal con la recta justicia, sin dejarse perturbar por pasión alguna. En este punto, Sempere nos ofrece una metáfora que constituye, tal vez, la parte más hermosa de las *Reflexiones*:

18. *Ibid.*, h. 427v.

19. *Ibid.*, h. 430v.



Los navegantes, la primera vez que se embarcan suelen estar llenos de miedo, hasta que, acostumbrados a las incomodidades y peligros del mar, se va tranquilizando su imaginación.

El soldado, en la primera batalla tiembla y se estremece al ruido de los cañonazos y silbidos de las balas. Mas con el tiempo se familiariza también con aquellos horrosos instrumentos de la destrucción y de la muerte.

Así también se acostumbran los hombres a los terremotos...

Estas reflexiones pueden conducir para no precipitarse en tales casos las justicias de los pueblos. Para nada sirve el atolondramiento. La deliberación y presencia de espíritu es muy necesaria en todos los actos humanos y mucho más en las circunstancias críticas y en las resoluciones de que puede resultar el bien o el mal común<sup>20</sup>.

Pero más peligroso que la vanidad del gobernante, que fingía un mal mayor para hacer una bella pintura de su gestión del mal, era el «atolondramiento», que no sólo impedía la reacción justa y la compensación equilibrada del mal, sino que con su inanidad, fomentaba la visión sentimental y moralizadora del mal que preconizaba la Iglesia y aterrorizaba a los feligreses. El político debía actuar con discreción y sensatez, dominando el dolor de la contemplación del dolor del prójimo mediante la razón y la justicia. El patetismo era el caldo de cultivo de la visión teologizante del mal natural. Sempere lo sabía, y por ello clamaba por la presencia de espíritu como valor supremo del gobernante en los momentos críticos decisivos como las guerras (mal humano) o los terremotos (mal natural). Así lo afirmaba el eldense:

En los terremotos no hay nada de diabólico ni maravilloso. Son tan naturales como las lluvias, los granizos, rayos, tempestades, huracanes y otros tales fenómenos<sup>21</sup>.

El camino hacia el desencantamiento del mal culminaba con esta negación de la comprensión teológica.

En el siguiente punto veremos cómo este proceso se radicaliza cuando la negación de la teodicea procede de argumentos proto-tecnocientíficos.

#### 2.4. *Mal natural y técnica*

Sempere y Guarinos se hizo eco de un invento de la época que pretendía ser eficaz para mitigar los efectos catastróficos de los terremotos: los *paratemblores*. Entusiasmados por los recientes descubrimientos en electricidad, algunos científicos contemporáneos pensaron que los movimientos de tierra podían ser producidos de manera semejante a como se producían las formidables descargas eléctricas de los rayos. Así pues, de la misma manera que el pararrayos atraía y vencía la

20. *Ibid.*, h. 436r-436v.

21. *Ibid.*, h. 437v.

fuerza de Júpiter, se creía que podía hacerse lo mismo en el caso de la fuerza geológica mediante el paratemblores, curioso invento que consistía en la canalización del poder destructor de los terremotos mediante la disposición de grandes varas de metal sobre los terrenos por donde se sabía que la tierra se movía con mayor virulencia:

Algo menos improbable parece la inutilidad de los paratemblores... La feliz experiencia de los pararrayos, por cuyo medio ha llegado el ingenio humano a sujetar estos terribles meteoros «y por decirlo así, desarmar al enojado Júpiter»<sup>22</sup> podría muy bien mover a confiar que, dimanando los temblores del fluido eléctrico, no sería imposible atraerlos a puntos determinados y contenerlos, o a lo menos, disminuir sus fuerzas y sus estragos<sup>23</sup>.

El juicioso burócrata asumió los principios instrumentales de la incipiente tecnología. Calibró las posibilidades del invento y hubo de reconocer la incapacidad tecnológica del presente para neutralizar el mal natural. Incluso Sempere, escéptico, llegó a acusar a los científicos de «imaginativos» y aconsejó abandonar el proyecto racional pero, imposible, de los paratemblores:

Pero como las causas de los temblores no son tan conocidas como las de los rayos, si realmente la de aquellos no lo es la electricidad, se construiría sobre cimientos falsos un edificio costosísimo y absolutamente inútil. [...] Finalmente, no estando el foco de los terremotos en un sitio determinado y permanente, serán superfluas tales precauciones.

[...] Que la empresa es ardua, impracticable y solamente puede residir en la imaginación<sup>24</sup>.

Por tanto, mientras la ciencia no determinara con seguridad el origen y causas de los terremotos, todo dispendio costoso en proyectos poco probables, como el de los paratemblores, no eran sino remedios igualmente «indiscretos», tan imaginativos como los de ciertos clérigos o los del saber popular. El burócrata, como el científico, trabaja con el ser. Los juicios compensatorios del burócrata acerca del mal están regidos por la justicia y lo rectamente conocido. En este sentido, la tecnociencia no deja de ser ficción mientras no esté sancionada por la verdad científica<sup>25</sup>.

Frente a estas probabilidades imaginativas de la tecnología, Sempere proponía medidas menos ambiciosas, pero más eficaces como adaptar la arquitectura y

22. Tachado. Sempere desecha esta licencia poética.

23. *Ibid.*, h. 447v-448r.

24. *Ibid.*, h. 448r-448v.

25. «... desde el siglo XVIII, el diseño de nuevos aparatos de medida e instrumentos de observación es un factor de cambio científico. Ellos posibilitan el acceso a resultados nuevos y hasta la corrección de los antiguos». El caso de los paratemblores es un ejemplo fallido de esta evolución dieciochista de la ciencia. En MOYA, Eugenio. *Conocimiento y verdad. La epistemología crítica de K. R. Popper*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001, p. 127.

los materiales de construcción a los terrenos sísmicos, pues según se había comprobado por experiencias anteriores, las grandes construcciones en piedra y las grandes alturas resistían peor las acometidas telúricas que las pequeñas construcciones en barro.

Como vemos, nuestro autor no aspiraba al dominio de la naturaleza, pues, sencillamente, no sólo le parecía poco accesible al poder humano, sino que, de serlo, saldría demasiado costoso al Erario Público. Por ello, lo más sensato era disminuir el poder destructivo del mal con medidas realistas que hubieran probado su eficacia o tuvieran un alto grado de probabilidades de ser eficaces y pudieran ser soportadas por el presupuesto consistorial. La vocación del burócrata Sempere, en las *Reflexiones sobre los terremotos de Granada* era destruir toda mística: la religiosa, la popular y la científica.

#### BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA SOBRE SEMPERE

- AGUILAR PIÑAL, F. *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Madrid: CSIC, 1993, t. VII.
- AMAT SEMPERE, L. Sempere, *Elda*. Valencia: 1983, vol. 2, facsímil de 1875. Presentación de A. Mestre.
- CARANDE Y THOVAR, R. *Catálogo de la colección de manuscritos e impresos de ciencias económicas y jurídicas de D. Juan Sempere y Guarinos*. Madrid: Imp. y Ed. Maestre, 1955.
- FERNÁNDEZ-CARVAJAL, R. La historiografía constitucional de Sempere y Guarinos, *Revista de Estudios Políticos*, 82 (julio-agosto, 1955), pp. 61-95.
- FROLDI, R. Juan Sempere y Guarinos, bibliografo e storiografo dell'età di Carlo III di Borboni, *I Borboni di Napoli e i Borboni de Spagne*. Napoli: 1985, vol. II, pp. 375-389.
- Carlos III y la Ilustración en Sempere y Guarinos, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes o en *La Literatura Española de la Ilustración. Homenaje a Carlos III*. El Escorial: Universidad Complutense de Madrid. Cursos de Verano, 1988-89, pp. 21-37.
- HERRERA GUILLÉN, Rafael. Una ética sin política ni economía. Aproximación semperiana al «ethos» del guerrillero, en GARCÍA MARZÁ, Domingo y Elsa GONZÁLEZ (eds.). *Entre la ética y la política. Éticas de la sociedad civil*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2003.
- Cultura y poder en Sempere y Guarinos (I), *Espinosa. Revista de Filosofía*, 5 (2004), pp. 223-236.
- Cultura y poder en Sempere y Guarinos (II), *Espinosa. Revista de Filosofía*, 6 (2004), pp. 173-186.
- Sempere y Guarinos como educador, *Cuadernos Dieciochistas*, 5 (2004), pp. 171-188.
- LÓPEZ ESTORNEL, M. Pensamiento económico ilustrado en el País Valenciano: una aportación a la bibliografía de Sempere y Guarinos, *Investigación Económica*, 6 (1978).
- MATALLANA HERVÁS, F. El fondo Sempere y Guarinos de la Real Academia de la Historia, *Cuaderno de Estudios Históricos de Elda y Valle de Vinalopó, Revista Alebús*, núms. 2-3, pp. 295-346.
- NAVARRO PASTOR, A. Don Juan Sempere y Guarinos, *Alborada* (Elda), XXI (1975), pp. 21-27.
- El momento crucial de Sempere y Guarinos, *Valle de Elda*, 993 (6 septiembre, 1975).
- RICO GIMÉNEZ, J. Sempere y Guarinos entre la Ilustración y el Liberalismo, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, 1 (1981), pp. 37-68.

- Compromiso reformador y crisis patriótica: Los afrancesados de las Juntas de Defensa, en ALBEROLA, A. y LA PARRA (eds.). *La Ilustración Española*. Actas del Coloquio Internacional, celebrado en Alicante, 1-4 octubre, 1985. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1986.
- *De la Ilustración al Liberalismo. El pensamiento de Sempere y Guarinos*. Alicante: Universidad de Alicante, 1997.
- SCANDELARI, S. L'importanza di Sempere y Guarinos per la storia del diritto, *Proposte di riforma legislativa nel secolo XVIII: La Spagna di Carlo III (Appunti e considerazione)*. Moderna-Sassari, 2001.
- SORRENTO, L. L'eco de la difesa spagnuola in patria e l'opera del Sempere, *Francia e Spagna*, pp. 127-132.
- TOMÁS Y VALIENTE, FRANCISCO. Juan Sempere y Guarinos, *Manual de Historia del Derecho*. Madrid: Tecnos, 1986.

#### BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA CITADA EN ESTE ARTÍCULO

- CANTERLA, Cinta. El cielo y el infierno en el imaginario español del siglo XVIII, *Cuaderno dieciochistas* 5 (2004) 75-95.
- CAPEL, H. Organicismo, fuego interior y terremotos en la ciencia española del XVIII, *Cuadernos críticos de Geografía humana*, 12, 1980, 27-28 (may.-jul.); <http://www.ub.es/geocrit/geo27-28.htm>.
- FEIJOO, B. J. *Nuevo sistema sobre la causa física de los terremotos, explicado por los fenómenos eléctricos, y adaptado al que padeció España en primeros de noviembre del año antecedente de 1755*. El Puerto de Santa María: Imprenta de la Casa Real de las Cadenas, 1756.
- FOUCAULT, M. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1990.
- MOYA, Eugenio. *Conocimiento y verdad. La epistemología crítica de K. R. Popper*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.
- VOLTAIRE. *Cándido o el optimista*. Madrid: Austral, 2001.
- WEBER, M. *Economía y sociedad*. Madrid: FCE-España, 2002 [1964].